

Discurso sobre el Ágape

de Alex Lange

Primera impresión, diciembre de 2016

Todas las citas son de la RV, excepto la palabra *Ágape* que fue sustituida por la que aparecía en el griego original.

Derechos de autor, Ministerio Glad Tidings, 2016-2021

Se autoriza su reimpresión y distribución siempre que se reproduzca íntegramente y sin cargo alguno.

Publicaciones Ministerio Glad Tidings

Aunque no es trivial definir el amor, la Biblia lo define en varios lugares, con una palabra griega específica, así como describiendo lo que hace el amor. En español sólo tenemos una palabra para el amor, que puede significar el amor de una madre por su hijo, el amor de Dios o el amor hollywoodiense. El Nuevo Testamento fue escrito en griego koiné, el griego hablado común. El griego tiene cuatro palabras para amor:

Storgos- Amor de los miembros de la familia entre sí.

Phileo- Amor fraternal, más exactamente traducido amor afectuoso.

Eros- Amor sexual entre un hombre y una mujer. Esta palabra nunca se usa en la Biblia.

Agape- Sustantivo, que debe distinguirse de agapeo, 'amar', un verbo. En la literatura griega, Ágape casi nunca se utiliza, aunque agapeo es común. Como veremos, los apóstoles definieron Ágape como el amor incondicional de Dios, como Dios mismo. Esto no sólo se ve por el uso de la palabra Ágape en varios versículos, sino también por el contexto en el que se utiliza la palabra.

El apóstol Juan hizo la sublime afirmación en 1Juan 4:16: "Dios es Ágape". Aunque toda la Biblia es una revelación del Ágape de Dios, varios versículos y capítulos definen específicamente lo que es Ágape.

Por ejemplo, en Juan 21:15-17. Nunca veríamos lo que realmente ocurrió en la traducción inglesa, sólo en el griego original:

Versículo 15

Jesús le preguntó a Pedro si sentía "ágape" por él.

Pedro respondió que le había sentía "phileo".

Versículo 16

Jesús otra vez le preguntó a Pedro si sentía "ágape" por él.

Pedro respondió que sentía "phileo".

Verso 17

Jesús le preguntó a Pedro si sentía "phileo" por él.

Pedro respondió que le sentía "phileo" por él.

En otras palabras, Pedro reconoció y admitió que la phileo era el único tipo de amor que tenía por Jesús. Cuando Pedro dijo que no abandonaría a Jesús, lo dijo en serio. Mateo 26:35, Marcos 14:31, Lucas 22:33, Juan 13:37. Cuando fueron a arrestar a Jesús, Pedro estaba dispuesto a luchar, incluso cortando la oreja del criado del sumo sacerdote. No apuntaba a su oreja, sino a su cabeza. Pero el phileo no tenía fuerza suficiente para resistir el interrogatorio de una muchacha, y Pedro negó tres veces a su Salvador, tal como Jesús había predicho. Pedro reconoció que no tenía Ágape, un amor inamovible que está dispuesto a decir adiós a la vida, no sólo durante tres días, sino para siempre (Jesús no podía ver a través de los portales de la tumba; todos sus sentidos le decían que no habría resurrección). Es decir, phileo es cambiante, según las circunstancias; Ágape nunca cambia. Aunque el Ágape se adapta a diferentes circunstancias, sigue siendo Ágape. Por lo tanto, ahora se podía confiar en Pedro para apacentar y cuidar el rebaño, pues ya no confiaba ni dependía de sí mismo, sino de Ágape. Juan reconoció que Ágape es diferente de phileo, porque las mismas dos palabras griegas para amor se usan en el mismo orden a lo largo de la conversación, excepto en el versículo 17. Eso es una prueba muy buena de que el evangelio es una realidad. Esta es una prueba fehaciente de que el escritor del Evangelio estaba tratando de transmitir que estas dos palabras griegas para amor, phileo y Agape, no son intercambiables.

La naturaleza condicional, cambiante y egoísta de todo tipo de amor que no sea Ágape puede verse claramente en los matrimonios. La pareja puede jurarse amor eterno, incluso hasta la muerte, pero al cabo de unos años, su amor puede decaer. El enamoramiento es el tipo de amor que es la norma cuando se dice que un hombre y una mujer están "enamorados". Esto se refleja en la tasa de divorcios de más del 50% en las naciones occidentales. Sin embargo, no saque la conclusión de que otras culturas con una tasa de divorcio más baja, o incluso las parejas occidentales que

permanecen casadas, lo hacen porque aman con **Ágape**. En los países occidentales, simplemente es más fácil divorciarse y seguir adelante. Muchas parejas permanecen juntas por razones culturales, monetarias o sociales, o simplemente porque son compatibles el uno con el otro. La humanidad nace con una naturaleza egoísta, y las personas egoístas aman a los demás porque encuentran deseables los rasgos o características externas del otro. Así, el amor humano natural es esencialmente un sentimiento, parecido a la reacción bioquímica que se experimenta al comer chocolate. En cambio, Dios ama porque es amor. El **ágape** crea rasgos y características deseables en todos los que no se resisten a él, el principal de los cuales es un carácter que refleja el **ágape**. Está claro que el **phileo**, o cualquiera de los otros tipos de amor, no bastan para garantizar una felicidad duradera. Sólo el **Ágape** es sostenible y eterno.

El Hijo de Dios fue engendrado del Padre y, por tanto, tiene la misma naturaleza que Su Padre. Juan 5:26. Pero cuando Su divinidad se combinó con nuestra humanidad, Romanos 1:3, Él asumió la misma naturaleza egoísta con la que todos nacemos, una naturaleza que interiormente responde al egoísmo, y necesita ser redimida. Pero por fe, Jesús nunca cedió a los deseos egoístas de la naturaleza que asumió. La elección continua y persistente de Jesús fue "no yo, sino **Ágape**", por lo tanto, Él es capaz de darnos Su **ágape** como un regalo. Jesús fue engendrado por el Padre, y nació de nuevo como hombre, para que nosotros pudiéramos nacer de nuevo. Todos los que elijan retener Su don lo disfrutarán eternamente con Él. No podía salvarse a sí mismo y a nosotros al mismo tiempo, así que nos eligió a nosotros. Jesús nos amó hasta el final, a pesar de que todas las pruebas físicas le decían que no resucitaría. Esta es la máxima expresión del **Ágape**.

Filipenses 2:5-8 detalla los siete pasos descendentes que el Hijo de Dios dio para redimir a la humanidad. Imagina, si puedes, estar en un Cielo perfecto, recibiendo el culto y la adoración de innumerables seres y mundos, que aprecian el **Ágape**, y donde todo está en armonía, y renunciar voluntariamente a eso para redimir a

un mundo perdido en el egoísmo. Pero Ágape no podía hacer menos. Ágape, por su propia naturaleza, se despoja de sí mismo.

Normalmente queremos ascender, queremos alcanzar un poder y una gloria cada vez mayores, una remuneración cada vez mayor en nuestro trabajo. Queremos tener hijos guapos e inteligentes, y que todos nos admiren. Eso es lo que motivaba a los apóstoles ante la cruz. Pero las formas menores de amor son efímeras y nunca pueden satisfacer. En contraste con estos otros tipos de amor, Jesús se dejó humillar para poder salvarnos, y soportó fielmente hasta la humillación suprema de la muerte en la cruz. Ver Salmo 22 y Mateo 27 para algunos detalles. Negó sus propios deseos, hasta que la vida que asumió -nuestra vida natural- llegó a su inevitable conclusión, que es el adiós a la vida para siempre. La muerte, sin embargo, no pudo retenerlo en la tumba.

Antes de Pentecostés, sólo la mujer no invitada a la fiesta de Simón, que derramó el perfume más caro sobre Su cabeza, y lavó Sus pies con sus lágrimas, y los secó con sus cabellos, comprendió a lo que se enfrentaba Jesús. Él dijo repetidamente a todos que iba a Jerusalén a morir, pero sólo ella le escuchaba. Compró el perfume más caro para su entierro, pero quería hacer algo por Él antes de que muriera. Marcos 14, Lucas 7. Deberíamos estar agradecidos por esta mujer anónima, ya que el recuerdo de lo que hizo ayudó a Jesús a soportar la humillación y la vergüenza de su muerte abandonado de la mano de Dios, cuando todo parecía perdido. El amor - el amor Ágape - está dispuesto a ser humillado para propiciar el objeto de su afecto. Ágape es consciente de su propia existencia, pero no piensa en sí mismo, sino en las necesidades de los demás. Haremos bien en recordar que la abnegación es lo que hacen las personas egoístas transformadas; la abnegación es simplemente lo que Ágape es; es la naturaleza de Dios. Ágape no tiene un sentido del yo que "negar".

La propia conciencia de Dios se demuestra claramente cuando Dios habló a Abram; Él declaró:

Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre; y serás bendición:

Y bendeciré a los que te bendijeren, y maldeciré a los que te maldijeren; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra. Génesis 12:2,3

Contrasta esto con cuando satanás se refiere a sí mismo:

...subiré al cielo, elevaré mi trono sobre las estrellas de Dios: Me sentaré también en el monte de la congregación, a los lados del norte: Subiré sobre las alturas de las nubes; seré semejante al Altísimo. Isaías 14:13,14

Todo un contraste. Cuando Dios se refiere a sí mismo, está centrado en los demás; en cómo hará felices a los demás (eso es lo que significa bendición). Cuando Satanás se refiere a sí mismo, siempre es para exaltarse, sin importar a quién tenga que sacrificar para lograr sus objetivos, incluso al Hijo de Dios. Como el Hijo heredó el mismo Ágape que Su Padre, Isaías 14:15 nos dice el resultado natural de intentar asesinar a Ágape: Y serás descendido al infierno, a los lados de la fosa. La palabra traducida infierno es la palabra hebrea sheol, que significa simplemente la tumba. El resultado inevitable de no recibir el Ágape de Dios, y aferrarse al egoísmo, es la segunda muerte - adiós a la vida para siempre. Si la rama de un árbol pudiera separarse del árbol, las hojas continuarían verdes por un corto tiempo. Después, morirían de forma natural. La rama del árbol no tiene vida en sí misma, aparte del árbol. Juan 15:6.

Los seres creados necesitan al Hijo de Dios para que les muestre sumisión amorosa. Si el Padre hubiera creado al hombre, el hombre se volvería autosuficiente, ya que el Padre es autosuficiente, y acabaría destruyéndose a sí mismo. Puesto que el Hijo de Dios recibió Su vida del Padre (Juan 5:26; 6:57; 8:42), Él se somete amorosamente al Padre, demostrándonos así esta amorosa sumisión. Y, puesto que recibió Su vida del Padre, podía renunciar a ella, Lucas 23:46, cosa que el Padre no podía hacer. El Hijo de Dios tenía que participar en la creación, así como en la redención de Su creación. Él es el único remedio para el pernicioso principio del egoísmo. La Biblia, de principio a fin,

trata realmente del Hijo de Dios. Él es la "piedra angular", la clave para que todo funcione.

Cuando Jesús dio siete pasos hacia abajo para poder salvarnos, primero hizo lo que era natural para Él. Por favor note, sin embargo, que la mayoría de los pasos hacia abajo que Jesús tomó fueron cuando Su divinidad fue combinada con nuestra humanidad egoísta, una humanidad que podía ser tentada interiormente, sin embargo, Él siempre rechazó el egoísmo. Por lo tanto, Él tuvo que continuar tomando decisiones conscientes para hacer elecciones no egoístas, por fe. Esto naturalmente condujo a Su continua trayectoria descendente, según los estándares de este mundo, culminando con Su decisión final de morir el equivalente a la segunda muerte - adiós a la vida para siempre. Mateo 26:38, 39. A Jesús no le quitaron la vida; Él la dio libremente. Aunque no podía ver a través de los portales de la tumba, y no tenía ninguna evidencia física de que resucitaría, nos había elegido a nosotros antes que a sí mismo, y dejó su destino en manos de su Padre. Jesús sabía que Satanás deseaba asesinarlo. Permitió que sucediera, ya que Su muerte era la única forma en que podía darnos la vida eterna. Juan 6:51; 10:28; Mateo 10:39; 16:25; Marcos 8:35. Pero la tumba no pudo retenerlo, ya que no había egoísmo en Él. La muerte sólo puede retener a aquellos que persistente y consistentemente rechazan el Ágape, y retienen su vida natural. Puesto que la vida de Jesús era de sumisión continua a la voluntad del Padre, permaneció en la tumba hasta que Su Padre lo llamó, Juan 10:17,18; Juan 2:19-21; Hechos 2:32. El espíritu del Padre, que lo resucitó, no pudo detenerlo. El espíritu del Padre, que resucitó a Jesús, también resucitará a aquellos que tenían Su espíritu en ellos, Romanos 8:11, o los trasladará para que nunca mueran. Hebreos 11:5; Apocalipsis 7:3,4. El espíritu del Padre y del Hijo es Ágape, y puede estar donde físicamente no están. Hechos 2:4,17; 8:39. El Padre y el Hijo desean darnos su espíritu de Ágape. Recibir su espíritu es la única manera en que

podemos estar con ellos para siempre. El espíritu de Dios es santo, y es el único espíritu que tiene vida eterna.

Ágape es un principio.

Ágape es el mayor poder en el universo, o incluso aparte del universo, ya que existía antes de todo lo que creó. Ágape siempre existió, por eso Jesús dijo: "Yo soy", ya que Él provenía del Padre, heredando la vida original, no prestada, no engendrada del Padre, su Hijo unigénito. Proverbios 8:22-30; Salmos 2:7; Juan 3:16; Hebreos 1:5; 1Juan 4:9. Aunque el Hijo heredó la naturaleza y la vida de su Padre - Ágape - difieren en personalidad.

El Ágape no se define por nada en el universo, ni por ninguna cuestión que pueda conocerse. ¹De hecho, crea materia, y todo lo que crea es bueno. Comprender la naturaleza de Ágape no sólo es difícil, sino también imposible; lo mejor que podemos hacer es describir cómo se manifiesta.

Sospecho que será necesaria una eternidad para empezar siquiera a comprender Ágape. Comprender no es probablemente la palabra correcta. Tal vez una palabra mejor sea reflejar, como la luna refleja el brillo del sol. El Ágape simplemente existe; ¿cómo podemos comprenderlo?

Colosenses 2:2. Los seres finitos tienen dificultades para comprender lo infinito, aunque podemos acercarnos cada vez más, sin alcanzarlo nunca. El Ágape es superior a nuestra imaginación. Sin embargo, el Ágape no es un "misterio", sino la máxima transparencia. Dios quiere que sepamos más sobre Él, y nos proporciona la eternidad para hacerlo. La intención original de Dios era que Su Ágape fluyera de Él a Adán y Eva, y de ellos entre sí, a su descendencia y a Su creación, como respuesta a las acusaciones de Satanás. Dios no esperaba que Su Ágape fluyera de vuelta a Él. Eso sería egoísta, y Él ciertamente no lo necesita, ya que Él es Ágape. Lo que sí regresa a Dios es gratitud, un aprecio de corazón por Su Ágape incesante, como demostró la

mujer en la fiesta de Simón al ungir al Hijo de Dios con aceite, y lavarle los pies con sus lágrimas, y secárselos con sus cabellos. Hizo lo que pudo, y fue perfecto. Marcos 14:8,9; Lucas 7:47. Su gratitud le permitió recibir aún más del Ágape de Dios, y compartir ese Ágape con otros. Aunque todos los apóstoles de Cristo lo negaron, la mujer del banquete, María, no lo hizo.

Ágape es creativo, y todo lo que crea es, como Él mismo, bueno. Sin embargo, cuando Dios crea seres sensibles, éstos deben tener necesariamente el poder de elegir, incluso algo tan inconcebible como elegir rechazar a Ágape. De lo contrario, no serían seres sensibles, sino tostadoras. En el Antiguo Testamento, hay una palabra para pecado que se traduce como iniquidad, la palabra hebrea awon. Iniquidad significa literalmente "torcido" o "doblado", como si Ágape diera una vuelta de campana sobre sí mismo. (Véase también Isaías 53:6 y Filipenses 2:21). Así, un ser creado toma el Ágape de Dios y, en lugar de compartirlo con los demás, lo acapara. Una consecuencia natural de esta actitud es la falta de agradecimiento por la munificencia y beneficencia de Dios. La simple lógica diría que el egoísmo no es sostenible. El ser egoísta lo sabe intrínsecamente y espera un castigo. Una mentalidad egoísta es naturalmente miope, y sólo piensa en sus propias necesidades y deseos. Esto conduce a la culpa y, en consecuencia, al miedo. Sin embargo,

No debemos considerar que Dios está esperando para castigar al pecador por su pecado. El pecador trae el castigo sobre sí mismo. Sus propias acciones inician un tren de circunstancias que traen el resultado seguro. Cada acto de transgresión reacciona sobre el pecador, obra en él un cambio de carácter y le hace más fácil transgredir de nuevo. Al elegir pecar, los hombres se separan de Dios, se cortan a sí mismos del canal de bendición, y el resultado seguro es la ruina y la muerte.

El primer versículo de la Biblia dice: "En el principio creó Dios el cielo y la tierra". Puesto que Dios es Ágape, el versículo podría muy bien decir: "En el principio Ágape creó el cielo y la tierra". Tras la caída del hombre, no mucho después de su creación, Ágape siguió demostrándose. Después de que Adán y su mujer rechazaran a Ágape y se entregaran al amor propio, vieron que estaban desnudos. Por lo tanto, sólo es razonable concluir que tenían algún tipo de cobertura antes de desobedecer el único mandato que se les había dado. Para liberarse de su abrumador sentimiento de culpa y vergüenza, intentaron arreglar el problema ellos mismos, e intentaron cubrir su desnudez con hojas de higuera. Entonces, cuando el Hijo de Dios vino a buscarlos, ambos se escondieron de Él, pues pensaban que venía a matarlos. Génesis 2:17. En lugar de eso, Él venía a darles buenas noticias, y, después de que la pareja culpaba a su Creador por su situación, Él les dijo las consecuencias naturales de sus acciones. Luego, los "cubrió", tanto figurada como literalmente: "Jehová Dios hizo también a Adán y a su mujer túnicas de pieles, y los vistió". Génesis 3:21. Tenga en cuenta que ni Adán ni Eva se arrepintieron antes de que la gracia de Dios - Su Ágape - les fuera mostrada. De hecho, ellos estaban pasando la culpa por su rechazo del Ágape, Génesis 3:12,13. Más bien, Él los "cubrió" simplemente porque la pareja lo necesitaba. Eso es lo que hace el Ágape.

Jesús declaró una vez que Dios es bueno con los ingratos y malvados, Lucas 6:35, y recuerdo haber predicado un sermón sobre este texto a una congregación horrorizada e incluso atónita, que simplemente se negaba a creer en esta asombrosa liberalidad de Dios. Que Dios estuviera en un estado de furia constante con los malvados les parecía justo y apropiado, ...pero que Dios fuera bondadoso con los que desafiaban o desobedecían sus leyes les parecía una injusticia monstruosa. Sin embargo, no hacía más que citar al propio Hijo de Dios, y sólo comento aquí que los aterradores riesgos que Dios asume forman parte de su

naturaleza. No necesitamos explicar ni modificar Su amor inquebrantable hacia la humanidad. Lucas 6:35, y recuerdo haber predicado un sermón sobre este texto a una congregación horrorizada e incluso atónita, que simplemente se negaba a creer en esta asombrosa liberalidad de Dios. Que Dios estuviera en un estado de furia constante con los malvados les parecía justo y apropiado, ...pero que Dios fuera bondadoso con los que desafiaban o desobedecían sus leyes les parecía una injusticia monstruosa. Sin embargo, no hacía más que citar al propio Hijo de Dios, y sólo comento aquí que los aterradores riesgos que Dios asume forman parte de su naturaleza. No necesitamos explicar ni modificar Su amor inquebrantable hacia la humanidad.

- JB Phillips, Académico Anglicano

El arrepentimiento viene después del perdón, no antes, como comúnmente se cree. Al cubrir a Adán y Eva con la piel del animal muerto, que momentos antes había estado sobre un animal que respiraba y era feliz, la pareja empezó a ver la enormidad de lo que habían hecho. Dios les estaba mostrando el perdón y facilitando su arrepentimiento. Cuando Jesús agonizaba en la cruz, dijo: "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen." Lucas 23:34. Ese perdón se extendía hacia adelante y hacia atrás en el tiempo, Malaquías 3:6, ya que el perdón es una de las características de Ágape. La bondad de Dios lleva al arrepentimiento, y tanto el arrepentimiento como el perdón son don de Dios. Romanos 2:4; 11:22. Nótese también que Dios no dijo simplemente: "Oh, está bien, no te preocupes. No es para tanto". El rechazo de Ágape es un gran problema, ya que el egoísmo es autodestructivo, e inevitablemente conduce a nuestra muerte, lo cual es muy doloroso para nuestro Creador. El egoísmo destruye tanto a los individuos como a las familias, y Ágape es familiar. Sin embargo, cuando los hijos descarriados de Ágape se dan cuenta, incluso inconscientemente, de que van a morir, en última instancia transfieren la culpa e intentan matar a su Creador. (Así

que lo que nuestros padres originales habían hecho realmente, al desobedecer el mandato de Dios, era asesinar a su Creador. Ese deseo no fue plenamente reconocido, por lo que el acto no se llevó a cabo físicamente, hasta cuatro mil años más tarde. Los que asesinaron a Jesús fueron los descendientes de Adán y Eva. Como la bellota al roble. Todas las personas a través de los siglos son una continuación de la vida de Adán (Hechos 17:26), con un continuo perfeccionamiento de la misma actitud egoísta - a menos que se arrepientan, y reciban el Ágape de Dios. Pero el Hijo de Dios había decidido de antemano, en consulta con el Padre, que salvaría al hombre a cualquier precio para Sí mismo, aunque eso significara el adiós a la vida para siempre. Se trataba de una decisión comercial; no había otro modo de salvar al hombre. 1Pedro 1:17-20.

La muerte final de Adán y Eva no fue más que un sueño. Porque se arrepintieron y esperaron a su Redentor, se libraron del horror de dormirse sin esperanza de la primera resurrección. Donde hay Ágape, ya no hay miedo a la segunda muerte. Apocalipsis 20:5-9.

Una consecuencia natural del egoísmo es un terrible sentimiento de culpa. Esta culpa proviene del deseo, a menudo inconsciente, de ocupar el lugar de nuestro Creador, es decir, de hacer lo que nos agrada. El hombre puede tratar de hacer lo correcto para aliviarse de este abrumador sentimiento de culpa, pero esto a menudo resulta en un programa de obras de "hágalo usted mismo", Éxodo 19:8, en lugar de rendirse al poder de Ágape, Génesis 15:6; 26:5.

Mientras Dios ha querido enseñar a los hombres que de su propio amor proviene el Don que los reconcilia consigo mismo, el archienemigo de la humanidad se ha esforzado por representar a Dios como alguien que se deleita en su destrucción. Así, los sacrificios y ordenanzas destinados por el Cielo a revelar el amor divino han sido pervertidos para servir como medios por los cuales los pecadores han

esperado vanamente propiciar, con dones y buenas obras, la ira de un Dios ofendido.

- E. G. White, Profetas y Reyes, p. 685

Si el hombre experimentara todo el peso de la culpa, moriría inmediatamente. Esa experiencia les espera a los que resuciten en la segunda resurrección, porque no apreciaron el Ágape, y rechazaron constante y persistentemente el don de la vida.

Apocalipsis 20:7,10,14; Judas 1:7; Malaquías 4:1. El espíritu de Satanás es el egoísmo, que sólo puede resultar en muerte.

Si el Evangelio pudiera condensarse en un capítulo, sería Romanos, capítulo 5, que revela la profundidad del Ágape de Dios hacia nuestra humanidad egoísta. "Porque Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos". Romanos 5:6. Luego en Romanos 5:7, Pablo declara: "Porque apenas morirá alguno por un justo; pero quizá alguno se atreva a morir por un bueno". Esto nos recuerda la conocida historia en tiempos de Pablo de Admetus y Alcestis. Admetus era un joven griego, un buen hombre, y Alcestis era su novia. Un día, los dioses decretaron que Admetus moriría, a menos que se encontrara a alguien que ocupara su lugar. Así que Admetus fue a ver a sus padres y les preguntó si morirían por él. Se lo pensaron un rato y le contestaron: 'hijo, te queremos mucho, pero no podemos morir por ti'. Luego se dirigió a sus parientes y amigos, a todas las personas con las que se había portado tan bien, y la respuesta fue la misma. Finalmente, su novia Alcestis le dijo: "Como Admetus es un hombre tan bueno y el mundo lo necesita tanto, moriré por él". Los griegos dijeron: "¡Ya está! Esta es la forma más elevada de amor: estar dispuesto a morir por un hombre bueno".

Pero Pablo continúa en el versículo 8: "Pero Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros." No porque seamos buenos, sino porque somos egoístas y estamos muy necesitados, ¡el amor Ágape de Dios se derrama

por nosotros! Pablo concluye en los versículos 9 y 10: "Pues mucho más, estando ya justificados por su sangre, por él seremos salvos de la ira. 10 Porque si, siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida."

Encontramos el mismo tema en Romanos 5 expuesto de varias maneras. Pablo era miembro del Sanedrín y, como tal, se formó como abogado. Un abogado siempre expone su caso desde tantos ángulos como sea posible, para transmitir su punto de vista a un jurado, ya que están compuestos por personas de diferentes ámbitos de la vida. El punto culminante de Romanos es el capítulo 5, versículo 18: "Así que, de la manera que por el delito de uno *vino el juicio* a todos los hombres para condenación, de la misma manera por la justicia de uno *vino* a todos los hombres el *don gratuito* para justificación de vida." Juan 4:42; 1Timoteo 4:10.

A muchas personas les resulta difícil creer Romanos 5:18. ¿No tenemos que hacer algo? Pablo escribió la carta de Romanos a la iglesia de Roma, compuesta por judíos y gentiles. Sabía que sus compatriotas judíos eran muy estrictos con la ley, aunque en realidad nunca la cumplían. En Romanos 3:28 afirmó que "Por tanto, concluimos que el hombre es justificado por la fe sin las obras de la ley." Se sintió obligado a decir a su auditorio, un par de versículos más adelante: "¿Anulamos, pues, la ley por la fe? Dios no lo quiera: sí, establecemos la ley". Romanos 3:31. Es decir, somos salvos por la fe, pero esa fe se demostrará por la forma en que vivimos; cumpliendo la ley. También me siento obligado a mencionar que si persistente y consistentemente rechazamos el regalo - *Ágape* - que Dios nos ha dado, recibiremos lo que tanto deseamos y por lo que tanto trabajamos - la segunda muerte - que es el adiós a la vida para siempre. Abdías 16; Salmo 37:10; 9:5,6; 146:4; Eclesiastés 9:5, y muchos versículos más a lo largo de la Biblia. La gracia de Cristo no cubre a aquellos que

continuamente la rechazan... porque la rechazan continua y persistentemente. Juan 17:9. (Una vez más, hay más que un poco de locura involucrada aquí, ya que este es el destino de la gran mayoría de todas las personas que han vivido. Este es el misterio de la iniquidad. 2Tesalonicenses 2:7,12, y demuestra el engaño del egoísmo). Ágape hace todo lo posible por salvarnos, menos obligarnos a vivir. Sin embargo, los ingratos experimentan las bendiciones temporales de Dios mientras viven, aunque nunca experimentan el gozo real y eterno. Mateo 5:45

Dios no tiene ningún problema en salvarnos de la muerte; es muy fácil para Él. "¿Hay algo demasiado difícil para el Señor?". Génesis 18:14 Véase también Jeremías 32:17. Aparentemente, también es fácil para nosotros: "*Porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga*". Mateo 11:30. No se lo pongamos difícil a Ágape para que nos salve. Debemos dejar de esforzarnos por hacerlo nosotros mismos, lo cual es imposible de todos modos, y simplemente dejar que Ágape lo haga, entregándonos a Ágape diariamente, incluso momento a momento.³ A menudo se hace referencia a la salvación como "nacer de nuevo". Es una descripción acertada, ya que no tenemos nada que ver con nuestro nacimiento natural; simplemente sucede, sin ningún esfuerzo por nuestra parte. Aunque el nuevo nacimiento, al igual que nuestro nacimiento natural, no requiere ningún esfuerzo por nuestra parte, sí requiere *fe*. A todos se nos da una medida de fe, Romanos 12:3. Podemos elegir ejercer esa medida de fe, que requiere cierto esfuerzo, y dejar que Dios la aumente o, Dios no lo quiera, rechazarla. Hechos 26:14; Romanos 6:6; 2 Corintios 5:17. Debemos 'dejar que así sea'⁴, incluso cuando nos enfrentamos al fracaso. 1Juan 1:9. Agradece que Ágape te ha salvado, y recibe ese Ágape, que es la vida del Padre y de Su Hijo (2Corintios 4:10,11; 2Timoteo 1:1; 1Juan 5:11,12), con agradecimiento cada día, incluso momento a momento.

Un discurso sobre Ágape parecería incompleto sin tocar al menos 1Corintios 13, que es bien conocido como el "capítulo del amor". Algunas traducciones de la Biblia utilizan la palabra "caridad", pero la palabra griega es en realidad ágape. El capítulo comienza contrastando el ágape y su falsificación: la salvación por obras. "Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo Ágape, vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que retiñe. Y aunque tenga el don de profecía, y entienda todos los misterios y toda la ciencia; y aunque tenga toda la fe, de tal manera que pueda trasladar montañas, y no tenga Ágape, nada soy. Y aunque reparta todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y aunque entregue mi cuerpo para ser quemado, y no tenga Ágape, de nada me sirve." 1Corinthians 13:1-3. Pablo está diciendo que si hacemos todas estas cosas sólo para ser salvos, incluso ser quemados vivos en la arena, habremos errado el blanco. Pablo entonces pasa a describir lo que hace Ágape: "Ágape es sufrido y benigno; Ágape no tiene envidia; Ágape no se vanagloria, no se envanece, no se porta indecorosamente, no busca lo suyo, no se irrita, no piensa el mal; no se goza de la iniquidad, mas se goza de la verdad; todo lo soporta, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El ágape nunca falla; pero *si hay* profecías, fallarán; *si hay* lenguas, cesarán; *si hay* ciencia, se desvanecerá." 1Corintios 13:4-8.

La misma idea se expresa en el capítulo 5 de Mateo. ¿Puedes imaginarte lo sorprendida que quedó la audiencia de Jesús cuando les dijo: "Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen"? Mateo 5:44. Lo que Jesús dijo en el Sermón de la Montaña era contrario a todo lo que los fariseos les habían enseñado. Pero todo estaba en armonía con el espíritu de la ley. El Sermón de la Montaña de Jesús simplemente explicaba la verdadera naturaleza de la ley de los Diez Mandamientos en Éxodo

20:1-17, ya que a lo largo de los siglos, el judaísmo la había pervertido. Como las tablas de piedra sobre las que estaba escrita la ley eran más blandas que los corazones de la gente, hubo que añadir también otras leyes. Dios ni siquiera había tenido la intención de dar la ley.³ Los cuatro primeros mandamientos tratan del deber del hombre para con Dios, y los seis últimos de su deber para con el prójimo. Si apreciamos el Ágape de Dios, no tendremos otros dioses ante Él; no haremos imágenes esculpidas, ni tomaremos Su nombre en vano; guardaremos Su día de reposo.

Por cierto, guardar el Sabbath no sólo implica tomar el séptimo día libre del trabajo, y adorar con creyentes de ideas afines. El sábado es el día que Dios apartó para entrar especialmente en Su descanso, y para ser una marca de Su autoridad. 5Pablo señala en Hebreos capítulo 4 que los judíos, los mejores guardadores del Sabbath en el mundo, nunca entraron en Su descanso. Ese descanso está en Cristo; Mateo 11:28, "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar". Si estamos descansando en Cristo, nada puede impedirnos observar el día que Él apartó para nosotros. Dios todavía nos invita a descansar en Él, especialmente en el Día del Señor. Apocalipsis 1:10; Mateo 12:8.

Los seis últimos mandamientos tratan del deber del hombre para con sus semejantes. Si recibimos el Ágape de Dios, no mataremos, robaremos, cometeremos adulterio, levantaremos falso testimonio ni codiciaremos la propiedad del prójimo. Jesús resumió todos los mandamientos así: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente" y "Amarás a tu prójimo como a ti mismo". Mateo 22:37, 39. Jesús también expuso la naturaleza espiritual de la ley, que va más allá de la mera letra, cuando afirmó que "...cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón." Mateo 5:28. Por supuesto, la naturaleza espiritual más profunda de la ley no disminuye la necesidad de observar la letra de la ley. Si observamos el espíritu de la ley, también observaremos la letra. Pero si observamos la letra, no necesariamente observaremos el

espíritu de la ley. La ley sólo fue dada para hacernos saber si estamos en Cristo o no; es decir, si estamos verdaderamente en armonía con Ágape. Santiago 1:23-25. Los Diez Mandamientos son el principio de Ágape, aplicado al hombre.

Tenga en cuenta que los Diez Mandamientos nunca deben leerse sin leer el prólogo: "Yo soy Jehová tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre". Éxodo 20:2. Conocer al único Dios verdadero, y a Su Hijo, es salvación para nosotros, Deuteronomio 6:4; Juan 17:3; 1Juan 2:22-25, y nos capacita para guardar la ley, no tratando de guardarla con nuestras propias fuerzas, sino permitiendo que Su espíritu de Ágape - Su vida misma - descansa en nosotros. Si tenemos la vida de Dios en nosotros, también tendremos Su ley. El amor incondicional de Dios y Su ley son inseparables. El ágape no es complicado ni difícil. El principio del ágape implica simplemente renunciar a nuestra propia voluntad egoísta para hacer felices a Dios y a los demás. Gálatas 2:20. Ágape nos creó con Su misma vida, para ser como Él, y sólo así podemos ser verdaderamente felices, por toda la eternidad.

La caída del hombre fue tan completa que se han necesitado eones para recuperar una imagen más completa de Ágape. En el Antiguo Testamento, el carácter del Salvador fue revelado a Su pueblo -es decir, a todos- a medida que eran capaces de comprenderlo. Ágape se reveló a Moisés, después de la entrega de los Diez Mandamientos: "Y Jehová pasó delante de él, y proclamó: Jehová, Jehová Dios, clemente y misericordioso, tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad, 7 que guarda misericordia a millares, que perdona la iniquidad y la rebelión y el pecado, y que no absuelve al culpable; que visita la maldad de los padres sobre los hijos y sobre los hijos de los hijos, hasta la tercera y hasta la cuarta generación." Éxodo 34:6,7. Y luego en Jeremías 31:3: "Jehová se me apareció de antiguo, diciendo: Sí, te he amado con amor eterno; por tanto,

con misericordia te he atraído". Pero la revelación más perfecta de Ágape sigue siendo la vida del Hijo de Dios, especialmente las circunstancias de Su muerte. De nuevo, véanse el Salmo 22 y Mateo 27. La longitud, la anchura, la profundidad y la altura del amor del Ágape del Redentor son sólo tenuemente comprendidas, y serán el estudio de Sus hijos por toda la eternidad.

No podemos llevar nada de esta tierra a la Nueva Jerusalén. Cuando seamos resucitados, o trasladados, con cuerpos nuevos, lo dejaremos todo atrás. Todo lo que hicimos aquí, todo lo que teníamos - todo lo que tenía que ver con nuestra vieja vida, se habrá ido. Todo lo que podremos llevar con nosotros es el carácter que Dios desarrolló, cuando recibimos Su vida, y permitimos que Su Ágape descansara en nosotros, y luego fluyera a través de nosotros a los que nos rodean. Lo único que vuelve a Dios es nuestro eterno agradecimiento. Que Su nombre - Ágape - sea alabado por siempre. Aun así, ven Señor Jesús.

1 Esto no quiere decir que Ágape no sea "material" o "sustancia". De lo contrario, no se sentaría en un trono. Apocalipsis 4:2,9,10 Lo que es ese "material", nunca lo entenderemos del todo.

2 Probablemente un cordero, según el principio de los tipos.

3 Véase el folleto complementario, Los dos pactos

4 Génesis 15:6 La palabra traducida "creer" es la palabra hebrea "Aman". Aman significa simplemente, 'que así sea'. Ver Los Dos Pactos para más detalles.

5 Véase el folleto de los autores, ¿Es el SSN la marca de la bestia de Apocalipsis 13?

Este es un resumen condensado de las buenas nuevas de la Biblia. Para profundizar en ellas, consulte el original. Para más información, véase El Deseado de todas las gentes y El Conflicto de los Siglos, de E.G. White.